

abuelo Balera

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 675 pesetas mensuales de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador U. Mateo Suñer Almelá Crédito Público, 1 No se devuelven los originales.

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUELTOS 5 CENTIMOS ATRASADOS 10

Año XVI.-Núm. 4666 Murcia: Sábado 9 Febrero 1901 Tres ediciones diarias

De ayer á hoy

Ha publicado «El Correo de Levante» unos versos que yo escribí allá por el año 1877, dedicados á Nuñez de Arce.

Tenia yo entonces diez y siete años; hermosa edad para dirigir á cualquiera un puñado de estrofas.

La exhumación de esos versos, enterrados en el olvido, la habrá realizado aquel periódico con la intención más loable; ha querido hacer conmigo lo que hacían con Cánovas del Castillo, cuando le recordaban las poesías que escribió en sus mocedades. Lo agradezco, pero debo rechazar tan grande honor. Vivo á gusto y satisfecho en la humildad de mis escasos merecimientos.

Yo mismo no recordaba haber escrito esos versos, que, por lo malos, no quedaron esculpidos en mármoles ni en bronce; creo que son míos porque se han publicado ahora con mi firma y no puedo suponer que quien los ha rebuscado haya querido atribuirme para realizar su noble deseo de favorecerme. Tengo, pues, que aceptarlos y padecerlos, como merecido castigo de pasadas culpas y poderoso estímulo de sincero arrepentimiento.

En esa labor de busca, sobre mis diabluras de la niñez, queda aun mucho por encontrar. Recuerdo ahora mismo, que en el año 1873 Tomás Maestre y yo, condiscipulos inseparables, nos caímos al río, por cojer unos limones ponciles que arrastraba una gran avenida del Segura. Claro es, que nos mojamos y que después nos dieron en nuestras respectivas casas una saludable lección de solfeo.

De estas hazañas tengo algunas, y de versos y de prosas malos, tengo más; si todas han de rebuscarse para exhibirlas á la publicidad, ya hay tela donde cortar.

También me acuerdo, aunque confusamente, que á la edad de cuatro años me disloqué la muñeca derecha, bajando unas escaleras de cabeza. Habilmente reparó aquella avería, el inolvidable Don Antonio Hernandez Ros, que me dejó útil la mano derecha, y con ella escribo hoy este cariñoso recuerdo á su honrada memoria.

La reprise de los versos que, después de tantos años, ha realizado «El Correo de Levante» en honor de esta pobre persona, me ha proporcionado un placer lícito para los que tenemos ganas: recordar la época de la juventud y de los entusiasmos.

Entonces nos reuníamos los amigos en casa de D. Antonio Hernandez Amores, dedicándonos al cultivo de las letras, sin envidias, sin encono y sin difamar á nadie.

Con la pluma se rendía homenaje al espíritu, y aquel murciano ejemplar de tan grandes virtudes era querido y estimado como maestro, sin que nadie, de los muchos que vivíamos de su sabiduría, olvidara un momento los deberes de la gratitud ni los afectos debidos á quien tan noblemente nos daba la enseñanza, el cariño y los dulces estímulos de una honrada y noble amistad. ¡Qué tiempos!

Aquella juventud literaria solo pensaba en fundar Liceos, en celebrar conferencias, en estudiar y en aprender, sin que entre nosotros surgiera jamás el menor disgusto ni brotara en nuestras almas la tristeza del bien ajeno.

De los concurrentes á aquellas reuniones, han salido dos ministros de la Corona: Cassola y Garcia Alix; literatos tan distinguidos como Baquero, Al-deguer, el malogrado Rodolfo Carles, el médico y artista Tomás Maestre y tantos otros que pudiera citar.

De todo lo que allí se congregaba, yo era el mas escaso de fuerzas intelectuales y tuve la fortuna de que mis compañeros, tolerantes y generosos, llegaron á reconocerme la beligerancia en materias literarias, por que, como he dicho antes, siempre estaba viva entre nosotros la mas sincera estimación.

Lejos de sentir la feísima envidia, celebrábamos con entusiasmo los progresos y triunfos de Fernandez Caballero, de Lopez Almagro, de Echegaray, de Ricardo Gil y de Ricardo Sanchez Madrigal; de nuestros pintores Atalaya, Alejandro Seiquer y Antonio Meseguer, que estaban en París; de todo lo que era murciano y á Murcia daba honor y provecho.

¡Qué buen ambiente se respiraba!

Después, y por mediación de don Antonio Hernandez Amores, entré en la redacción del «Imparcial», y en aquel periódico tuve la satisfacción de hacer en el año 1879, la campaña en favor de los inundados de Murcia.

Por cierto, que después de aquellos fecundos trabajos en favor de este mi pueblo querido, me denuncié no sé quién, como prófugo, expresando en la denuncia que me correspondía como castigo, el número uno del sorteo de mi quinta, para servir en Ultramar, sin redención. Tenia mi primer hijo cuando quisieron favorecerme con aquel ingreso forzoso en la carrera militar.

No quise saber quien fué el autor de tan buena obra, y aprovecho la ocasión, por si leyera estas líneas, para decirle que me hizo sufrir malos ratos, pero que le perdono de todo corazón y le deseo felicidades y dichas sin tasa para que, purgado su espíritu de malos humores, no vuelva á poner en tan graves torturas á otro padre de familia.

No sé que habrá ganado con causarme los daños que me produjo, por que para mí nada hay tan inexplicable como el perjuicio del prójimo, sin otro estímulo que el mortificarle.

Aquella época pasó, dejando en mi alma recuerdos inolvidables y muy buenas acciones de parte de mis compañeros y amigos, á los que tanto debo.

Hemos llegado ahora á los presentes tiempos, que no quiero juzgar por ser de todos bien conocida la vida del periodismo y de la literatura en Murcia, los progresos que se realizan y los nobles sentimientos que brotan y palpitan en la república de las letras murcianas.

Cualquiera puede vivir hoy tranquilo en la lealtad del compañero y en el noble ejercicio de la misión periodística, sacerdocio como decimos los del oficio, creyéndonos superiores á los demás.

No haya, pues, ahora temor de que plumas alevés y corazones emponzoñados, atenten contra la paz de una familia y el honor ajeno, poniendo á los hombres en el caso tristísimo de extraviarse porque haya un cualquiera que se lo proponga y le acose con la injuria y le obligue á cualquier disparate.

Cuando el periodismo en Murcia se ejercía por vocación, no habia luchas enojosas ni escándalos; pero desde que se ha querido convertir en una profesión lucrativa y á ella han acudido el egoísmo y la codicia, esto vá pareciendo ya una vulgar pelea de perros rabiosos, en la que cada cual muerde según su apetito; por que el público malicioso y aficionado á penetrar en lo más hondo, deduce la situación de cada cual, según los tonos en que se expresa.

Así es, que en más de una ocasión, cuando se ha leído un artículo fulminante, más ó menos cursi, con

los epítetos consabidos de corrompidos, abyectos, miserables y depravados, ha dicho la gente, con cierta malignidad: malo; hoy ha sido un mal día; donde no hay dinero, no hay buen humor.

Y es claro, que la población tiene una absoluta confianza en los periodistas, en su nobleza y en sus miras elevadas; nos hemos conquistado un prestigio tan merecido y ponemos á tal altura el ejercicio de la profesión, del sacerdocio á que antes me refería, que nuestra misión está ya reducida á preguntar á los que nos saludan: ¿á quien quiere usted que injurie?

Este concepto que nos hemos ganado en los actuales tiempos, ha levantado en esta, un nuevo gremio: el de los mindangos, que no teniendo valor personal para cosas de algun riesgo, buscan una pluma que sacie sus malos instintos, usando á veces á los menores de edad, á los que azuzan mañosamente para que ultrajen al prójimo, quedando ellos escondidos y como unos caballeros, detrás de la ignorancia de chucuelos, afanosos de la notoriedad del escándalo.

Claro es que la sociedad tiene bastante culpa en este fenómeno, por que en la sociedad viven los que inducen á ese envilecimiento y los que lo toleran y lo aplauden y aun los que se gozan en contemplar como despojan á los demás de su honra, sin darse cuenta de que alguna vez pueden sufrir el mismo trance, por que tolerado el corso, no hay bajel seguro en los mares.

Yo soy hombre de fé y por ella he podido vencer grandes dificultades; creo que ha de surgir algo nuevo que modifique y regenere á este mi pueblo murciano, del que pueden brotar las más hermosas esperanzas.

En espera de ese algo, vivo, por que las tristezas del presente son abrumadoras y el dolor redime y purifica.

He gozado, pues, con que el «El Correo de Levante» reproduzca uno versos escritos, en mi ya lejana adolescencia, porque el recuerdo de aquellos tiempos es para mí gratísimo.

Los compañeros que no han respirado aquel ambiente, no se dan cuenta de las pestilencias de hoy.

El periodista que aspira á dirigir la opinión, debe estudiar mucho todos los problemas sociales y conquistarse el respeto y la consideración de sus conciudadanos, por el respeto y consideración que se tenga á sí propio.

Por el fruto se conoce el árbol.

Gabriel Balera.

MADRID AL DIA

Prescindiendo en absoluto de mis convicciones y de mis simpatías y como español siento honda amargura por el espectáculo de ayer. Enhorabuena que la gente acudiera al Supremo para oír la palabra siempre autorizada y siempre grandilocuente del Sr. Salmeron y hasta me parecia disculpable que media docena de sujetos lo hubieran conducido en hombros, con toga ó sin ella, desde el Tribunal á su casa; por mucho menos he visto salir en trono semejante de las plazas de toros, no ya á los reyes, sino hasta á las medianías del toro. Para mí la causa que defendía el Sr. Salmeron era simpática desde el punto de vista de la constitución de familia. Todo lo que tiende á robustecer la autoridad de su jefe, me parece conveniente y laudable. Contra un padre no hay razón y tiempo hay de satisfacer ansias del alma sin amargar la vida de aquellos á quienes todo lo debemos.

Pero nuestros radicales no se contentaron con turbar la serenidad augusta, con sus alborotos y sus desórdenes, del más alto tribunal de la nación, dando en la propia casa de la justicia gritos rencorosos contra frailes, jesuitas y curas y vivas á la revolución y á la república; fueron más lejos y cuatro golfos, en expresión del Sr. Ugarte, cuatro mil personas decentes entre las que figuraban muchos médicos y abogados y hombres de ciencia y de virtud, según ciertos periódicos,

se extendieron, como se extiende una mancha de aceite, por las calles de Madrid, silbaron é insultaron á los religiosos que encontraron en su camino, sin reparar en que insultar á un sacerdote es hazaña tan digna como insultar á una mujer, y fueron luego á la calle de la Flor donde apedrearon valientemente, ¡pobres cristales!, la casa donde residen los hermanos de la Compañía de Jesús.

No tiene, en verdad, el suceso nada de edificante; pero es menos edificante todavía la forma en que es comentado, con raras excepciones, por la gran prensa. ¡Ni una palabra que exprese la enérgica condenación de esos desmanes; ni una frase que revele la tristeza que produce en los hombres de bien la conculcación de un derecho, antes al contrario, pueden leerse entre líneas exculpaciones y hasta alabanzas para los que llamándose demócratas, no saben todavía que el derecho de uno está limitado por el derecho de otro y que no pueden ser liberales aquellos que empiezan por pisotear la ajena libertad.

Pero aun puede explicarse la conducta de esta prensa y de estos periodistas entregados con insano furor á la tarea de echar leña al fuego; el fin á la postre, ni «El Liberal», ni el «Heraldo» hac de gobernar; lo que no me explico es la indiferencia con que asisten á estos sucesos los que más pronto ó más tarde han de regir los destinos públicos; creen ellos que de este modo aparta el pueblo la mirada y hasta se olvida de las enormes culpas que sobre los políticos pesan. Se engañan por completo. Las pasiones excitadas pueden comenzar apedreando un convento y pueden acabar esaltando la residencia de un ministro. Aun en las fieras enjauladas y bajo el imperio del látigo del domador, despierta sus instintos selváticos una sola gota de sangre. Pidan á Dios todos que las zarpadas de esta fiera radical no encarnen, por que si encarnan, aquí donde existen tantos agravios, donde aun están frescas las llagas y palpitantes los recuerdos del desastre nacional, puede resucitar lo que parece muerto y despertar lo que muchos juzgan dormido...

PEÑAFLORES

7-2-901

AGUILAS

Es de elogiar el noble deseo que viene mostrando el Ayuntamiento de Aguilas por realizar mejoras locales, que ya ha iniciado con aplauso del vecindario.

Aquel Ayuntamiento es muy pobre: apenas si tiene recursos para atender las obligaciones más apremiantes y sin embargo procura ir mejorando la población con grandes y plausibles esfuerzos.

La villa de Aguilas por su puerto, por su clima y por la cultura de sus habitantes tiene un gran porvenir.

La población es bonita, hospitalaria y muy culta; será con el tiempo una de las más importantes de la costa.

Aplaudimos á aquel Ayuntamiento por su decidido interés en favor de las mejoras de dicho pueblo.

Notas del dia

He leído una noticia que un duro lo menos vale y que voy á trasladar aquí al papel al instante, pues ya el lector por saberla dá de impaciencia señales.

Es una noticia buena con sus ribetes de grave, que causará sensación de seguro en todas partes; pero basta ya de prólogo y vamos al grano.

Sábase,

porque lo ha dicho el telégrafo, que es el que todo lo sabe, que en Bilbao, por razones que dá también el alambre, tres concejales, armados de cólera y de bastonage, en los redactores de un periódico que allí sale, han descargado sus iras para vengar un ultraje que le han inferido éstos, según afirman las partes.

No defiendo á mis colegas por espíritu de clase, mas creo que los editores han debido acalorarse sobradamente, pues dudo que tengan razón bastante para hacer eso, que es impropio de hombres formales.

Y en prueba de que á imparcial no hay ninguno que me gano, también declaro que existen periodistas que se salen del límite de su esfera, suponiéndose inviolables, dando así origen á escenas como esta de edificantes.

y así exclamar también puedo sin que á ninguno le extrañe: ¡Caramba y qué periodistas! ¡Canario y qué concejales!

Cuando en estas noches de frío y de escarcha, buscando el descanso me meto en la cama, pienso con tristeza en las muchas almas que en el mundo gimen y es tal su desgracia que para abrigarse ni siquiera tienen una pobre manta.

Es verdad que en lucha penosa y diaria, mis fuerzas se agotan, mi vida se acaba, pero al fin y al cabo tengo mesa y cama. Por eso en las noches de frío y de escarcha, los ojos al cielo levanto y exclamo: —Gracias, Señor, gracias; ¡dame nuevas fuerzas para que la lucha prosiga mañana!

DON GIL

ORIHUELA

Debut.—Enfermo.—Disparo.—Rateros.—Bailes.—Viajero.—Boda.—Corresponsal.—Buena campaña.—Escuelas nocturnas.—Peñaflor.

El miércoles por la noche debutó en nuestro elegante coliseo de la Corredera la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Viñas, con el precioso drama lírico de D. Carlos Arniches, música de D. Ruperto Chapí, «La Casa de Dios».

En la representación se distinguieron todos los artistas de la compañía, sobresaliendo la Sra. Lopez-Piris, Sres. Iglesia, Sola y Viñas.

Al final de la obra fueron todos llamados á escena. Anoche se puso «Lucha de clases», «Chateau Margaux» y «María de los Angeles», saliendo también el público satisfechísimo.

Se encuentra enfermo de alguna gravedad el Sr. D. Federico Linares, persona respetadísima en esta población, donde goza de generales simpatías.

Le deseamos un pronto alivio.

El miércoles á las veinte y en la calle del Río se hizo un disparo por un individuo, el cual fué detenido en el acto.

Ayer recibieron hospedaje en la fonda de la plaza de la Fruta dos individuos que disbrigadamente se llevaban varios objetos de la barbería que hay en la calle del Ángel.

Estos individuos habían venido procedentes de Cartagena con el objeto de distraerse.

El próximo domingo empezarán los bailes de carnaval en el Café Europeo.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro querido amigo D. José Alegre Soriano, que procedente de Cartagena ha venido á pasar unos días con su familia. Sea bien venido.

El próximo sábado, según nuestras noticias, contraerá los indisolubles lazos del matrimonio nuestro querido amigo el conocido y acreditado comerciante D. J. Miguel Bueno, dueño del establecimiento «Blanco y Negro», sito en la calle Mayor, con la simpática señorita D.ª Josefa Brú y Balaguer.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á la futura y enamorada pareja, á la que deseamos una feliz é inerrrainable luna de miel.

Ha sido nombrado corresponsal de «La Correspondencia de España» en esta ciudad nuestro querido amigo D. José M.ª Sarabia, que desempeña igual cargo en este periódico.

Por nuestra primera autoridad local se ha emprendido una enérgica campaña contra la gente de mal vivir, proponiéndose el señor Mepples en lo sucesivo demandar ante el juzgado correspondiente, para que éste castigue conforme lo prescribe el Código las faltas y escándalos que con harta frecuencia tiene que lamentar este pacífico y tranquilo vecindario.

Aplaudimos tan justo proceder y no dudamos que dadas las nobles prendas de rectitud y justicia que adornan á los dignísimos jueces de Instrucción y Municipal de este partido, serán garantía segura de que una vez para siempre desaparezcan de esta cuita ciudad los escándalos que casi á diario nos proporcionan ciertas gentes de mal vivir.

También recomendamos á nuestra primera autoridad local procure organizar el cuerpo de guardias municipales, cuyos servicios dejan mucho que desear.

